

APRENDIENDO IDIOMAS CON "LA MANERA SILENCIOSA"

Hilario Kopp

"La Manera Silenciosa" llama la atención precisamente por el nombre que le fue dado. Quien la concibió y le dio forma fue Caleb Gattegno, un egipcio, hijo de un negociante español, nacido en Alejandría en 1911, a orillas del Mediterráneo.

La idea le vino al observar a un maestro de la primaria enseñando aritmética a unos escolares en Francia. Su nombre era Georges Cuisinaire. A Gattegno le impresionó cómo procedía Cuisinaire al hacer los ejercicios de aritmética con sus alumnos. Todos tenían una cierta cantidad de palitos delante de ellos, Cuisinaire presentaba un problema y les dejaba obrar libremente. Lo que produjo mayor impresión en Gattegno fue constatar que los niños inventaban sus propios problemas y hacían sumas, restas y otras operaciones aritméticas en un ambiente totalmente relajado y divertido usando los palitos y creando situaciones nuevas. Los trozos de madera que usaban les permitían crear sus propias situaciones y enfrentarse con nuevos problemas que ellos mismos se inventaban. El maestro se mantenía a distancia, en silencio, observaba lo que hacían los niños y les dejaba hacer.

La especialización de Gattegno no era la enseñanza de idiomas. Fue, ante todo, matemático y científico. Por eso supo apreciar todo lo que implicaba esta manera de enseñar aritmética que tanto difería de lo que ordinariamente suele hacerse en una clase de tal tipo.

El nombre de "La Manera Silenciosa" le vino precisamente de la constatación, en años posteriores, de que, al contrario de lo que ocurre en una clase ordinaria, especialmente si se trata de enseñar idiomas, en que el maestro es el protagonista y quien habla la mayor parte del tiempo, con esta manera de proceder el maestro habla poco y, muchas veces, los alumnos también. La mayoría de las observaciones, llamadas a la atención, solución de dudas etc., se hacen a través del silencio. Si bien hubo quien llegó a decir paradójicamente que "la Manera Silenciosa es una manera de aprender a hablar un idioma extranjero sin hablar", es mucho más importante el papel que aquí juega el silencio. Además, es de notar que ha quedado invertida la proporción entre el tiempo hablado por el

maestro y el hablado por los alumnos.

La manera de proceder es fundamentalmente empírica. Se basa en experimentos y en la realidad práctica. Nada se da por cierto a no ser que haya sido suficientemente probado. Procede con rigor científico sin pretender afirmar más de lo conocido y sin evadir un problema cuando de difícil solución siempre que sean los alumnos quienes así lo exijan.

Subordinación de la enseñanza al aprendizaje

Lo que, tal vez, distinga esta manera de proceder al aprender idiomas extranjeros es precisamente su concepto revolucionario de "subordinar la enseñanza al aprendizaje". No obstante los millones de personas que se dedican a aprender y los miles que se dedican a enseñar, bien poco es lo que realmente sabemos de lo que implica "aprender". Poco se ha hecho por mejorar la enseñanza y, también, el aprendizaje. Subordinar la enseñanza al aprendizaje implica un cambio radical de mentalidad en nuestra condición de maestros. Lo que realmente importa no es enseñar, sino cómo facilitar el aprendizaje, cómo crear una situación en que los alumnos puedan desarrollar a sus anchas sus capacidades personales. El maestro tiene que dejar de ser el protagonista del aula y pasar a facilitarles el aprendizaje a los alumnos, intuir lo que ellos necesiten y secundar sus deseos e inclinaciones. La pregunta a formularse no es "¿Cómo puedo enseñar mejor?", sino la de "¿Cómo puedo ayudar a mis alumnos para que aprendan mejor?" En una clase de idiomas el maestro podrá ser de mucha utilidad, pero nunca absolutamente necesario.

Capacidades naturales

Aunque Gattegno nunca hace mención explícita de ello, parece valorizar, y mucho, la existencia de las facultades naturales innatas en todo ser humano de adquirir la forma hablada de un idioma dado cualquiera, sea el vernáculo o bien uno adquirido después o contemporáneamente al mismo. Es bien conocida la ya trillada discusión acerca de si tales facultades las debemos concebir como un don en sentido amplio o, en el caso de adultos, en sentido estricto. No hace

referencia explícita a ellas, pero recalca la gran capacidad demostrada por el niño que ha cumplido la difícil tarea de adquirir su primer idioma extranjero, el vernáculo, sin la ayuda de nadie y lo ha logrado en forma tan portentosa. No obstante la insistencia de Gattegno en lo que les debemos a los niños, lo mucho que ellos nos enseñan, de que ellos son, o han de ser, nuestros maestros por excelencia, de que hemos de volver a la candidez de nuestra infancia etc., no deja de impresionar que de entrada asiente que el aprendizaje de una segunda lengua difiere totalmente del aprendizaje del vernáculo y que, por lo tanto, para la adquisición de un idioma extranjero se habrá de proceder forzosamente en forma "artificial". Hablar de un método "natural" para aprender un nuevo idioma no tiene sentido porque el aprendizaje del idioma materno y el de un idioma extranjero comparten muy poco en común. En el primer caso la criatura desconoce todo y por completo; en el segundo, uno ya ha aprendido un idioma y sabe para qué sirve. Consecuentemente la manera de proceder ha de ser forzosamente "artificial" y, en muchos casos, hasta estrictamente controlada. En la "Manera Silenciosa" el idioma se aprende separándolo de su contexto social y se enseña recurriendo a medios artificiales. Asentado este principio, el procedimiento consiste en ir presentando situaciones de tipo estructural para que el alumno se vaya embebiendo de la esencia o "espíritu" de un dado idioma. El "espíritu" de un idioma reside en sus sonidos y en sus estructuras básicas. Antes de pasar a detallar el procedimiento, unas someras observaciones del ambiente en que se desarrolla la clase y lo que pretende lograr.

"La Manera Silenciosa" se propone:

- * Crear un ambiente relajado y cooperativo en la clase.
- Hacer que los alumnos participen todos y en forma activa durante toda la lección.
- Hacer que los alumnos tomen la iniciativa por ellos mismos y que colaboren los unos con los otros.
- Hacer que los alumnos saquen el máximo de provecho de su tiempo.
- Hacer que los alumnos se sientan cómodos en la clase y en el manejo del nuevo idioma.

En la "Manera Silenciosa" se respeta en pleno la libertad del alumno. No se fuerza a nadie a hablar ni a actuar excepto cuando él mismo decida hacerlo. Se buscan voluntarios, pero nunca se designa a nadie. A medida que vayan cobrando

confianza y se compenetren de la manera de proceder, no faltarán los que espontáneamente se presten para "probar", conscientes del riesgo de equivocarse. Cada grupo puede trabajar a su propio nivel y dentro de él cada individuo podrá hacer el ejercicio que crea más necesario o que no haya entendido suficientemente. Siempre habrá alguien que le pueda ayudar o proponerle una situación que aclare sus dudas. En última instancia, está el maestro que se las deberá ingeniar para hacerlos caer en la cuenta. Con todo, mientras los alumnos trabajen por sí mismos, el maestro deberá mantenerse a distancia y no estorbar su iniciativa ni su imaginación. Los alumnos trabajan en el idioma. El maestro deberá preocuparse solamente de los alumnos y tratar de facilitarles su trabajo cuando vea que haya verdadera necesidad que será él quien deberá intuirlo.

Para lograr tal ambiente, en "la Manera Silenciosa" se insiste en:

- 1 - Liberar al alumno - Crear un ambiente en que no se sienta presionado, ni abrumado, ni oprimido, ni perdido.
- 2 - Hacer que el alumno decida por sí mismo sin depender del maestro, ni de los compañeros ni de un texto.
- 3 - Responsabilizar al alumno del trabajo que hace.

Cabría afirmar que más que enseñar un idioma, pretende enseñarle al alumno cómo se "aprende" un idioma extranjero.

Apunta a hacer del alumno un alumno más atento y más responsable de cuanto hace.

Cómo liberar al alumno

Un punto en que insiste esta manera de proceder es en la necesidad de "liberar" al alumno, o sea, hacer que se sienta libre de preocupaciones y titubeos constantes. Lo primero que necesita es sentirse seguro en la emisión de los sonidos del nuevo idioma. Es un obstáculo que habrá que superar desde el inicio mismo del aprendizaje. En los sonidos se incluye la entonación con todo lo que ella implica: ritmo, velocidad, pausas, los silencios, la duración del respiro requerida para emitir un conjunto unido del lenguaje, el flujo natural y la unión de las palabras, el énfasis, los tonos altos y bajos, la debida emisión de las vocales y de las consonantes. Para Gattegno, es en esta melodía en que reside el "espíritu" de un idioma.

El "FIDEL" y las láminas con palabras en colores

Para superar de una vez y para siempre la barrera de los sonidos, Gattegno recurre al uso de lo que él denomina el "FIDEL" - palabra de origen etíope - para cada uno de los idiomas. El "fidel" es la representación en colores de los sonidos del idioma, o sea, un código fonético en colores que, en un principio, prescinde de la representación gráfica de los sonidos. Siempre que usamos un idioma usamos sus sonidos. Liberar a los alumnos implica darles seguridad en su uso desde el principio y para siempre. Al alumno se le presentan diferentes colores que representan todos los sonidos o combinaciones de los mismos que se den en el idioma meta para acostumbrarlo a ellos y, al mismo tiempo, para que se embeba de la "melodía" en la que, como acabamos de decir, está condensado el "espíritu" del nuevo idioma. Al comenzar a leer el código de los colores convendrá presentarlo a los alumnos como un juego, como un experimento que se quiera hacer sin darle demasiada importancia para que se sientan más relajados.

No es de olvidar que lo que nos preocupa por el momento es solamente la melodía y no el sentido que puedan tener, o no tener, los sonidos que se estén practicando. El código fonético en colores se dejará siempre expuesto a la vista de los alumnos y tanto ellos como el maestro podrán recurrir a él en caso de necesidad.

El "fidel" se compone de vocales en la parte de arriba y de consonantes en la de abajo. El primer trabajo es con las vocales. Una vez dominadas, se logrará acelerar el trabajo subsiguiente. No nos preocupamos del sentido de la frase sino de que los alumnos aprendan las reglas del juego. Si logran hacerlo, los sentidos que ellos emitan no tendrán, tal vez, ningún valor para ellos pero sonarán perfectos a los oídos de los nativos. Los alumnos dirán cosas perfectamente inteligibles pero sin oírlas del maestro sino solamente siguiendo cuanto él señala.

Una vez dominados los sonidos, se pasa a las láminas con palabras en colores que representan las letras a usar y que también quedarán expuestas colgadas en las paredes. Una vez que los alumnos llegan a descifrar varias de estas palabras pueden, por inducción, descifrar todas las que encuentren en adelante. Y con ello se encuentran libres e independizados.

Las "regletas" para asimilar las estructuras y el vocabulario

Además de los sonidos peculiares que caracterizan un idioma, éste presenta un entramado estructural que expresa, a su vez, la forma de encarar los diferentes problemas que tiene un dado pueblo que usa a diario dicho idioma.

Para presentar las estructuras básicas del nuevo idioma a aprender, Gattegno recurre al uso de las "regletas", un evidente calco de los "palitos de Cuisinaire". Consisten en trozos o pedazos de madera o, en los años más recientes, de plástico de forma cuadrada de diverso largor y color. Su apariencia es austera y simple sin llevar adornos que puedan distraer la atención del alumno. Pueden representar cualquier tipo de situación ya que se pueden convertir en cualquier objeto que se quiera. Facilitan la percepción visual de la situación presentada y, al mismo tiempo, permiten evocar una dada situación gracias a la posición en que se encuentran ubicadas.

Al asimilar las estructuras de un idioma debemos usar, evidentemente, vocabulario. Gattegno habla de la economía en el aprendizaje de idiomas. Uno de sus axiomas básicos reza: "Mucha lengua y poco vocabulario". Gattegno distingue, de hecho, tres tipos de vocabulario. Al vocabulario básico o fundamental lo denomina "vocabulario funcional" que en casi la totalidad de los idiomas oscila entre las quinientas y las ochocientas palabras.

Por otra parte, todo idioma tiene un "vocabulario funcional" que no puede ser traducido palabra por palabra: nombres con un solo género en unos, en otros con dos y también con tres. Algunos tienen adjetivos invariables, otros los cambian según los casos en dos o más formas diferentes.

Un ejemplo típico de poco vocabulario y mucha lengua lo constituye el aprendizaje de los números. Además de la importancia de los números, al practicarlos se aprende la "melodía" del idioma. De agregar las cuatro operaciones aritméticas y, en español, la palabra "son", se podrán hacer cárculos matemáticos inventados por los alumnos con pleno conocimiento de lo que dicen y de lo que otros les dicen.

Un segundo tipo de vocabulario es el que denomina "semilujoso" y comprende las palabras y expresiones que se utilizan en la vida social ordinaria, o sea, requeridas para el trato en las convivencias sociales más básicas, como los

saludos rutinarios, las comidas, los vestidos, al hacer compras, preguntar por un lugar, hablando de viajes, gustos y aficiones, del tiempo etc.

El tercer tipo de vocabulario es el llamado "de lujo" que se utiliza al hablar de campos especiales como la política, economía, filosofía, arte, medicina y otros ramos por el estilo.

Todas las estructuras básicas se pretenden dominar usando el vocabulario funcional transfiriendo más tarde su aplicación a los demás vocabularios. Es el vocabulario funcional el que permite aferrar el "espíritu" encerrado en cada idioma. Gattegno llega a afirmar que los idiomas difieren en su gramática porque difieren en su "espíritu". Es bien sabido que las palabras no tienen significado en sí. Este les viene de otras fuentes que el individuo percibe. Esta percepción puede ser de la vista, de los oídos, de los nervios etc. Es la consistencia con que se nos presentan estos fenómenos que nos hacen percibir el sentido de las palabras. Para crear tal "percepción" se recurre al uso de las regletas coloradas. Se van tomando "regletas" de diferentes colores una por vez repitiendo cada vez la palabra regleta (= una regleta). Al principio no se les exige a los alumnos que repitan. Las regletas deberán poder ser vistas por todos los alumnos y, tal vez, convenga ponerlas de pie para que se vean mejor. A paso seguido se toma una regleta por vez y se la nombra por el color y luego otra de otro color. Usando el puntero se indica cuál de las dos regletas habrá de ser nombrada con su color una o dos veces. Se van añadiendo regletas de otro color y con el puntero se señala ésta una o dos veces - o alternativamente - y también todas las anteriores terminando con la nueva otra vez para que se grave mejor. Esto se hace para cerciorarse de que los alumnos logren retener los colores. Al unir el color, la expresión deberá resultar melódica. Habrá que poner atención a las palabras - adjetivos, en este caso - que resulten difíciles de pronunciar por lo largo o por motivos fonéticos. El maestro introduce las palabras que expresan los colores usando solamente el "fidel". Una vez señaladas todas las regletas de diferente color y estando colocadas sobre la mesa, se pasa a señalarlas indiscriminadamente. Se devuelven las regletas a la caja y el maestro saca dos del mismo color y dice o, mejor aún, señala en el "fidel", lo que corresponda al color. En vez de pedir a los alumnos que repitan esto, les presenta otras dos regletas de un mismo color para que ellos transfieran el concepto a éstas y, así, sucesivamente. Esto comporta una "toma de conciencia" de un cambio ocurrido en la percepción. La finalidad de usar las "regletas" es

eludir cualquier tipo de explicación confiando en la capacidad del alumno de comprender por sí mismo una situación que ve ante sus ojos y que "percibe" claramente aunque al principio pueda ser siempre haber unos instantes, a veces minutos, de un estado de perplejidad ante una situación nueva y, no pocas veces, también requerirse más tiempo hasta que se aclare todo el nuevo paso que se le presenta ante su vista. Se trata de un fenómeno natural que ocurre siempre cuando nos enfrentamos con algo desconocido. "Sorprenderse, extrañarse es comenzar a entender" decía Ortega y Gasset. Con la ayuda de las "regletas" el alumno mismo "tantea" tratando de solucionar el problema. Tal vez se equivoque en su selección final, pero equivocándose también se aprende. Tal vez es ésta la manera más eficaz de aprender porque uno se da cuenta de su equivocación, reflexiona y se corrige por sí mismo. Esto se hace intencionadamente en la "Manera Silenciosa" porque un idioma no se puede enseñar, pero sí se puede educar un individuo a que se percate del porqué de las cosas y tome conciencia del cambio que ocurre en un dado momento. Es precisamente en la reparación, en la reflexión detenida del cambio ocurrido, en la "toma de conciencia" de lo que ocurre en un dado momento en que tiene lugar el aprendizaje. Aprendemos solamente cuando nosotros mismos nos damos cuenta, nos percatamos de algo.

Los "ogdens"

Al esfuerzo o uso de energía mental para percatarse de un nuevo aspecto aprendido Gattegno lo denomina "ogden" (palabra de origen persa). Representa la energía mental requerida para unir en forma permanente dos elementos mentales: un sonido y una forma, un sonido o una forma y lo que expresa etc. Para que los alumnos pueden sentirse libres es preciso que sepamos si ellos han pagado sus "ogdens" cuando sea el caso. Quien no paga el "ogden" requerido, no logrará avanzar en el dominio del idioma. Los alumnos deben pagarlo cada vez y toca al maestro cerciorarse de que lo hayan hecho antes de proceder adelante. Para los alumnos pagar el "ogden" correspondiente es algo sumamente importante para que lo aprendido quede grabado en la mente.

Para ello, el alumno debe concentrarse y no pensar más que en el nuevo idioma que está aprendiendo a través de lo que percibe ante sus ojos. El uso del idioma vernáculo lo distraería de su empeño y no le permitiría concentrarse

como es debido en el punto que en ese momento necesita asimilar para su progreso futuro. Las llamadas a la atención se hacen, en la mayoría de los casos, a través del silencio. Además, y precisamente para fomentar esta concentración, es norma en la "Manera Silenciosa" de que el modelo se dé una vez solamente. Tras los explicables fracasos iniciales, el alumno empieza a concentrarse porque sabe que ésa es la norma y que es en esa concentración mental en la que logra darse cuenta de pormenores y detalles que se dan en un dado caso.

La asimilación de nuevas estructuras requiere su tiempo. Convendrá no tener demasiada prisa y darles a los alumnos el tiempo requerido para que puedan pagar los respectivos "ogdens". Será precisamente esta concentración en lo que hace que hará del alumno uno más atento y también más seguro de sí mismo. Esta manera de enseñar se empeña en hacer que el alumno tome la responsabilidad de su tiempo y de sus acciones.

Es posible educar al alumno a que tome conciencia de lo que pasa

Según Gattegno, la "toma de conciencia" - el prestar la debida atención a algún cambio habido - es educable y es condición sine qua non para un aprendizaje eficiente y para que alumno se pueda sentir autónomo y tomar las decisiones por sí mismo. Una vez asimilada una estructura por el alumno, él y el maestro están respecto a ella al mismo nivel. Tanto sabe el alumno como el maestro y, por consiguiente, puede decidir por sí mismo si algo es o no es correcto, si se conforma o no a la estructura del nuevo idioma. Además de sentirse libre e independiente, también es autónomo. Puede decidir por sí mismo sin necesidad de recurrir vez por vez al maestro. El juzgar por sí mismo requiere que uno tenga "criterios internos" en su mente, aunque formulados con sus propias palabras, en los que se basará para emitir tal juicio. Estos criterios no se dan todos contemporáneamente en todo momento de nuestra vida ni es necesario que así sea. Van evolucionando y, por lo tanto, no es menester que estén todos desde el principio. Al dominio no se llega solamente al final del curso sino cada día en lo que concierne a un punto determinado. Tales logros no permanecen aislados; se van acumulando y el dominio del nuevo idioma va abarcando cada vez más y más. Reside aquí la razón de que no se corrija a quien aprende; al contrario, se lo enfrenta con un nuevo reto para que él mismo vaya

elaborando y limando sus criterios, y los consolide sacando el debido provecho de sus equivocaciones.

A modo de conclusión

"La Manera Silenciosa" tiende y hace que los alumnos se independicen - sin depender en todo del maestro -, que sean autónomos - que hagan las cosas por ellos mismos - y, por lo tanto, que se responsabilicen de lo que hacen. El hecho de reconocer que somos independientes implica que reconozcamos que no podemos depender más que de nosotros mismos.

Aunque "La Manera Silenciosa" no es más que una manera más de encarar el problema del aprendizaje de un idioma extranjero, habrá que añadir, empero, que se trata de un enfoque serio, profundo, bien fundamentado y "revolucionario" en cuanto "subordina la enseñanza al aprendizaje". El maestro ha de dejar de ser el protagonista de la clase y cederles el lugar a los alumnos. A él le compete intuir sus necesidades y secundarlas con toda solicitud.

BIBLIOGRAFIA

- Gattegno, Caleb, Teaching Foreign Languages in Schools - The Silent Way -, Educational Solutions, New York, 1978.
- The common sense of teaching foreign languages, Educational Solutions, New York, 1976.
 - Chapter 13: "Learning and teaching of foreign languages", en The Science of Education, Educational Solutions, New York, 1985.
 - Chapter 5: "Memory and Retention", en The Science of Education, Educational Solutions, New York, 1986.
 - News Letter, Vol.III, No.1: The Silent Way, Educational Solutions, New York, 1973.
 - News Letter, Vol.IV, No.3: ESL, The Silent Way, Educational Solutions, New York, 1975.
 - News Letter, Vol.XIII, No.1: Making Silent Way Material, Educational Solutions, New York, 1983.
 - What we owe to children - The Subordination of Teaching to Learning -, Outerbridge and Dienstfrey, New York, 1970.
 - The generation of wealth, Educational Solutions, New York, 1986.

- El libro de las mil frases, Educational Explorers, Reading, Inglaterra, 1965.
 - "Much language and little vocabulary" y "Perception", en Innovative approaches to language teaching, Newbury House Publishers, Rowley, Massachusetts, 1982, pp. 197-203.
- Oller, John W. y Richard-Amato, Patricia A., Chapter 6; "The Silent Way", en Methods that work, Newbury House Publishers, Rowley, Massachusetts, 1983, pp. 72-88.
- Richards, Jack C. y Rodgers, Theodore S., Approaches and Methods in Language Teaching, Cambridge University Press, New York, 1986, pp. 99-112.
- Stevick, Earl W., "Review of Teaching Foreign Languages: The Silent Way", en TESOL Quaterly, Vol.8, 1974, pp. 305-314.
- Stevick, Earl W., Teaching Languages, A Way and Ways, Newbury House Publishers, Rowley, Massachusetts, 1980, pp. 37-82.